

Africa y el intento de de(s)construir teorías dominantes en las RR.II.

El genocidio en Ruanda (1994) ha puesto en evidencia los límites de las actitudes reflexivas en las teorías dominantes de las Relaciones Internacionales (en adelante RI); en especial, desde el logocentrismo occidental. La comunidad académica, mediática e internacional ignoró el genocidio que desestabilizó el Africa Central y dejó más de 1 millón de víctimas. La suposición occidental, particularmente desde la cobertura de los medios, ha sido sostenida en un fuerte presupuesto: Africa no posee una política significativa (meaningful politics) y que sólo evidencia catástrofes humanitarias. En el período de la Guerra Fría y de la post-Guerra Fría, todo el continente fue tratado como un espacio periférico bajo la atenta mirada de las grandes potencias, y situada bajo claves estratégicas: Sudáfrica y el cuerno de Africa fueron ejemplos liminares.

El colapso de la URSS, las disrupciones de las economías asiáticas, el conflicto de los Balcanes y la transición hacia el capitalismo de la Europa Oriental, se constituyeron en los centros de interés de la nueva UE y EE.UU. Luego de la visita de Clinton y Blair hacia fines de la década del 90 a Africa, quedaba claro que los africanos deberían resolver sus problemas por sí mismos.

La marginación de Africa de las agendas gubernamentales occidentales ha tenido su correlación con el abordaje de las teorías dominantes en las relaciones internacionales; por ejemplo, el estudio de los programas o cursos (syllabi) de teoría de las RI en universidades anglosajonas a nivel de graduación, muestra la ausencia de autores, tópicos y escenarios reflexivos africanos: sorprendentemente se lateraliza y/o en numerosos casos directamente está ausente. En otras

palabras, Africa desde hace mucho tiempo ha estado excluida de la teorización de las RR.II. Veamos algunos casos:

Para el **neorealismo**, con el abordaje de la noción de grandes poderes, tanto Africa como el Tercer Mundo no tienen lugar en el análisis sistémico. El mismo Kenneth Waltz afirmó: “(...) sería



... ridículo construir una teoría de la política internacional basada en Malasia o Costa Rica... (una teoría general de la política internacional está necesariamente basada en los grandes poderes” (1979).

Por otra parte, **el realismo clásico** ha hecho poco uso de Africa, el mismo Hans Morgenthau enunció en su conocido “*Politics Among Nations*” que Africa no tenía una historia antes de la 2da. Guerra Mundial; que era “ políticamente un espacio vacío” (1973).

En su crítica al neorealismo, los **neo-liberales** utilizan una similar concepción poniendo el “*focus*”

sobre los “*great-powers*” en su propia teorización. La marginalización de Africa desde la lectura neoliberal está basada sobre su propia visión respecto a los límites del poder hegemónico del continente. Africa, en esta mirada, está sujeta a los jugadores más fuertes y globales y, cuando los teóricos neoliberales han puesto su atención sobre Africa, ellos han sido motivados por las teorías del desarrollo, cuyos objetivos son reproducir las ideas económicas, políticas y culturales occidentales.

Desde **teorías estructuralistas** aplicadas a las RR.II., como el las provenientes del Marxismo, la Dependencia y las aproximaciones de Sistema-mundo, se suelen enfatizar los procesos de explotación y disposición de la naturaleza jerarquizada del sistema mundial existente. Tales teorías han sido funcionales en la exposición de la especificidad e histórica y la estructura de explotación subyacente al legado del sistema moderno westfaliano. De este modo, Africa es una parte no solo periférica sino que está aislada y ha sido una de las víctimas de la competencia de las grandes potencias y las manipulaciones de las decisiones de los países centrales.

Otra geografía del texto: desde el margen al centro.

Pese a lo anteriormente citado, no existen dudas en lo relativo al período post-colonial africano y post-Guerra Fría, que pensadores africanos y funcionarios gubernamentales han elaborado, propuesto y ejecutado acciones para construir respuestas originales y dar soluciones a los interrogantes económicos, sociales y políticos. Personalidades que abordaron el poscolonialismo como el arquitecto del programa nuclear de

“ Teoría de las Relaciones Internacionales (II) ”

India, Homi Jehangir Bhabha (1909-1966), el revolucionario martiniano Franz Fanon (1925-1961), la teórica poscolonial y de(s)constructivista nacida en Calcuta, Gayatri Spivak, o el actual Edward Said; sin olvidar al senegalés Léopold Senghor (1906-2001) y al ghanés Kwame Nkrumah (1909-1972) que potenciaron el NOAL a partir de 1955 e, incluso escritores como el nigeriano Wole Soyinka (Nobel 1986), la sudafricana Nadine Gordimer (Nobel 1991), el egipcio Naguib Mahfouz (Nobel 1988). Obviamente la lista en más amplia -cómo desconocer el panarabismo africano de Gamal Abdel Nasser (1918-1970)- pero lo citado revela que el continente africano -y otras regiones excluidas- posee representantes que dan testimonio de que la región debe ser re/representada ante las teorías dominantes de las RR.II.

Africa ha sido incluida en los discursos de los países centrales en “*issues*” como el medioambiente, flujos migratorios, biodiversidad, ecología, género, seguridad humana, minería, desarrollo, organizaciones no gubernamentales, instituciones financieras internacionales (IFIs) o los programas de ajuste estructural (SAPs). Mientras Africa resulta ser **marginal** para los temas comerciales, aparece como central en el comercio ilegal de drogas, armas, diamantes y marfil; junto a estos, han comenzado a **centralizarse los discursos** sobre las “nuevas” cuestiones de seguridad mundial, de modo que se asume el medioambiente, el bienestar humano, la mujer y el desarrollo. En conclusión, parecería que Africa está construyendo una nueva centralidad en la práctica de las RI.

El enfoque **de(s)construccionista** revela que Africa puede sostener una posición central, si bien problemática, hace que las teorías dominantes manifiesten su incompletitud. Los pequeños Estados salen de su periferia y Africa ofrece un espejo crítico en

FICHA TEORICA:

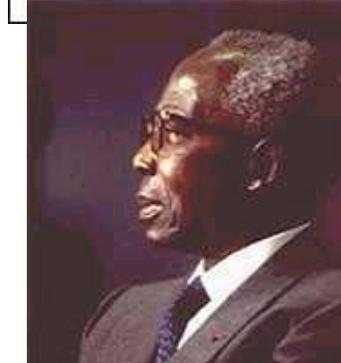
“Africa y las Teorías en las RR.II.”

el cual se miran las teorías con las cuales occidente construye su identidad. En otras palabras, Africa es el “Otro” necesario para la construcción mítica del “Yo” occidental.

En este caso, la autoridad de las teorías dominantes de las RI son una práctica hegemónica que cierran otras posibles lecturas/escrituras de la política mundial. Como producto de la modernidad, las teorías occidentales de las RI descansan sobre la necesaria marginación de Africa y de otros sitios no occidentales que poseen información/conocimiento propio. Esa marginación se desprende directamente de términos designativos de alta especificidad: soberanía anarquía, Estado, mercado, dicotomía doméstico/internacional; los cuales excluyen el contexto africano cuando no pueden ser conceptualizadas. Es decir, que los teóricos de las RI marginalizan lo que no pueden comprender y, a lo sumo, citan a pie de página; tratando de este modo de efectuar una textualidad académica pero que siempre resulta parcial y sospechosa.

Este proceso de marginalización suele ser conocido como *provincialismo*, pero, a la vez, aquellos que retoman otros senderos teóricos, deben ser precavidos en no caer en una nueva centralidad; es decir, lograr hacer fecunda la incompletitud teórica ante el deterioro de los centros que dejan una profunda insatisfacción de análisis teórico. La teoría -en este caso africana- se orienta al estudio de los conceptos claves que todo texto transporta, tales como -además de otros ya mencionados-, seguridad, poder, estado nacional-post-nacional, naciones o interés global, entre otros.

Tal vez la idea central sea aceptar un presupuesto: Africa es generadora de pensamiento político y cultural de posicionamiento discursivo ante los cambios del nuevo siglo; por tanto, las teorías de las RI necesitan un grado su-



El ghanés Kwame Nkrumah (1909-1972), el senegalés Léopold Senghor (1906-2001), la sudafricana Nadine Gordimer (n. 1923) y el nigeriano Wole Soyinka, (n. 1932)

perior e incluyente de reflexión vivencial.

Tratando a las RR.II. como un “texto”, las teorías tradicionales occidentales de las RI construyen una lectura que es similar a lo que Roland Barthes expresa como “denotation”; en la cual la denotación no es el primer significado (de un texto) sino que apunta a lograr capturar la naturaleza misma del lenguaje, y este lenguaje transporta los distintos sentidos, y que nos dice algo simple, literal en muchos casos, primitivo: alguna verdad. Tal tipo de abordaje puede cerrar la comprensión y nos obliga a efectuar otras lecturas para deslegitimizar y no aceptar el reclamo de su propia interpretación como algo originario. La promoción de una lectura denotativa es, a la vez, una fuente y un resultado del poder, por tanto es parcial e incompleta. La posición de Africa en los textos de las RRI –la no centralidad- demuestra la no completitud y lo limitante de estas lecturas. Por tanto es necesario otro tipo de lectura, la de tipo connotativo. Siguiendo a Barthes, interpretar un texto no es dar simplemente un significado, sino por el contrario, reconocer qué es lo que constituye su “pluralidad”.

Africa, en este perfil de abordaje, resulta ser un espacio reflexivo que logra la disrupción de la lectura/escritura hegemónica tradicional de las RI y apunta a la apertura de una textualidad pluralista para alcanzar una intervención teórica en el debate discursivo.

Lo contrario a esta intención puede ser observado a partir de una simple pregunta, tal como leemos en el autor que estamos siguiendo:

“*But by employing Africa as the critical site for intervention, one must ask: what constitutes Africa? (...) what constitutes an African?*”

“Africa y las Teorías en las RR.II.”

(...) *what constitutes an Africanist?*”¹

El Samuel P. Huntington que conocemos, como un rejuvenecido Cíclope moderno, nos expresa en su *Clash of Civilization* (1993 en Foreign affairs, 1996 en su libro) que cientos de culturas africanas no pueden ser caracterizadas como “civilización africana”.

Vemos entonces que las teorías de las RI podrían seguir soportando presuposiciones fuertes y teóricamente oscuras, en la línea de F. Fukuyama (en su primera etapa 1989) y Robert Kaplan (nos referimos a su *coming anarchy*, 1994), mediante la cual la mayoría de la “humanidad sana” se enfrenta a un proceso caótico causado por los “otros” que no aceptan la modernidad occidental. Necesariamente, Africa es un punto de apoyo para retomar reflexiones teóricas productivas, creativas y discursivamente comprometidas, particularmente apuntando a los “guardianes” de los “issues” que se sostienen en la textualidad de los “great powers”.

Notas:

Kevin C. Dunn es candidato al Ph.D. en Political Science por la Boston University, y ha enseñado en Tufts University, Boston College, Boston University, St. Anselm College y Appalachian State University. **Timothy M. Shaw** es Prof. de “Political Science-International Development Studies” en la Dalhousie University.

Nos hemos basado en el texto de **Kevin C. Dunn & Timothy M. Shaw** (Eds.), *Africa's Challenge to International Theory*, New

York: Palgrave, 2001. Los contenidos de este texto son los siguientes: “*Introduction: Africa and IR Theory*” (Kevin C. Dunn), **Part I: Troubling Concepts.** “*Reformulating International Relations Theory: African Insights and Challenges*” (Assis Malaquias); “*Sovereignty in Africa: Quasi-Statehood and Other Myths in International Theory*” (Siba N. Grovogui); “*The (blank) African State: Rethinking the Sovereign State in IR Theory*” (Kevin C. Dunn); “*Marketing the 'Rainbow Nation': The Power of the South African Music, Film, and Sports Industry*” (Janis Van Der Westhuizen). **Part II: Theoretical Interventions.** “*Realism, Neo-Realism and Africa's International Relations in the Post-Cold War Era*” (John F. Clark); “*The End of History? African Challenges to Liberalism in International Relations*” (Tandeka Nkiwane); “*Re-Envisioning Sovereignty: Marcus Garvey and the Making of a Transnational Identity*” (Randolph B. Persaud); “*Controlling African States' Behavior: IR Theory and International Sanctions Against Libya and Nigeria*” (Sakuh Mahmud); “*Challenging Wesphalia: Issues of Sovereignty and Identity in Southern Africa*” (Sandra J. MacLean); “*The Brothers Grim: Modernity and "International" Relations in Southern Africa*” (Larry Swatuk); **Part III: Implications and Policy Ramifications.** “*Reconceptualizing United States' Foreign Policy: Regionalism, Economic Development and Instability in Southern Africa*” (James Jude Hentz); “*African Foreign Policy in the New Millenium: From Coming Anarchies to Security Communities? From New Regionalism to New Realisms?*” (Timothy M. Shaw).

¹ **Kevin C. Dun & Timothy Shaw** (Eds.), *op. cit.*, p. 5

RESEÑA DEL TEXTO

“Africa’s Challenge to International Theory” (2001)

Existen discusiones sobre lo apropiado de usar como **unidad de análisis** al Estado para explicar las RI en Africa; se puede analizar el caso de UNITA y sugerir que tanto las naciones como los movimientos nacionalistas armados pueden ser considerados unidades más relevantes, de modo *que las teorías estado-céntricas pueden llegar a ser* muy limitantes. Llevado al nivel global, también se cuestiona la utilidad *del sistema westfaliano* para explicar los casos, por cuanto se relativiza la noción de Estado (Assis Malaquias).

El autor Siba Grovogui en su “*Sovereignty in Africa: Quasi-Statehood and Other Myths in International Theory*” basa su trabajo en el cuestionamiento discursivo, en particular argumenta rigurosamente el uso del concepto **soberanía** en el contexto africano. El ejemplo de contrastación se basa en Bégica y Suiza frente al Congo, demostrando errores analíticos, confusiones ideológicas y omisiones históricas en perjuicio del país africano.

Kevin C. Dunn’s en su “(*Black*) *African State: Rethinking the Sovereign State in International Relations Theory*” intenta demostrar que la aproximación estatocéntrica (centrales en las teorías de las RI) deja de lado importantes elementos de las relaciones internacionales africanas. Para esto se basa en cuatro “**non-state actors**”, como las instituciones financieras internacionales, líderes regionales fuertes, corporaciones que explotan recursos naturales y corporaciones no-estatales orientadas a la acción militar. El autor encara la construcción discursiva del Estado, el cual se reconceptualiza como “formas de

pensamiento, de acciones y de prácticas”.

Janis van der Westhuzien en su “*Marketing the ‘Rainbow Nation’ : The Power of the South African Music, Film and Sport Industry*”, introduce el concepto de “marketing-power”, que no es más que una extensión del concepto usado por Joseph Nye de “*soft-power*” en las R.I. Con esto el autor afirma que el poder no debería verse como el proveniente de los recursos tangibles, como en general las teorías dominantes suelen abordar; para esto asume el proceso *apartheid/post/ apartheid* en la Rep. de Sudáfrica para ejemplificar los temas que articulan el ámbito cultural del “*power-marketing*”.

La sección que comienza con el trabajo de John F. Clark titulado “*Realism, Neorealims and Africa’s International Relations in the Post-Cold War era*” es, tal vez, la parte más ambiciosa del libro. Se afirma que el “realismo tradicional” (y no la versión neorealista, ni globalista ni liberal-institucional) es la que tiene la mayor relevancia para explicar las relaciones internacionales en Africa, y luego procede a su crítica, pero sin avanzar en una propuesta para la teoría.

La confianza del análisis de Frank está basado en “el concepto de *seguridad del régimen*. parece ser particularmente útil para comprender el comportamiento de los gobernantes africanos”. Este concepto está centrado en la noción de “(...) (un) gobernante (*ruler*) necesita el apoyo o la tolerancia de aquellos que están en una posición que directamente puedan desafiar el control que su régimen de aparato estatal”. Por otra parte, la excesiva elasticidad de este

concepto (seguridad del régimen) críticamente indetermina no sólo su poder predictivo, como admite el autor, sino también su poder explicativo. Insiste Frank en que “el concepto de *regime security*, junto a la coordinación de los desafíos a la seguridad del régimen y las causas indirectas de tales tipos de desafíos, logran ayudarnos para comprender los ciclos de intervención y contra-intervención en las relaciones intra-continetales africanas”. También el autor argumenta que la “seguridad del régimen” puede ser explicada en términos del concepto neoliberal de “reciprocidad específica” antes que asumir la “apreciación realista de tomar axiomáticamente la importancia del poder en todo tipo de proceso político” como fundamento reflexivo.

El ensayo de Tandeka C. Nkiwane “*The End of History? African Challenges to Liberalism in International Relations*” es un coherente intento para situar al liberalismo en el pensamiento políticoafricano y al Africa en el pensamiento liberal. En particular se consideran en los desafíos africanos a la teoría de la “*paz democrática*”, la cual, para el autor (equivocadamente para algunos) estaría asociada a los resultados de la tesis del fin de la historia de F. Fukuyama. Dice Nkiwane: “la democracia...no es necesariamente el factor primario que previene la guerra en las relaciones internacionales de Africa, puesto que en su nombre se puede, activamente, promover la guerra”. En conclusión, este análisis refuerza el desafío que plantea Africa a las teorías de las RI.

En el cap. 8, Randolp B. Persaud elabora su “*Re-envisioning Sovere*

“Africa y las Teorías en las RR.II.”

ignity: *Marcus Garvey and the Making of a Transitional Identity*” y argumenta que el *garveyismo* o “el objetivo de los movimientos transnacionalistas en querer producir una comunidad imaginaria global” es relevante para las teorías contemporáneas de las RI, especialmente en cuanto al tratamiento de la noción de soberanía, introduciendo un nuevo principio de legitimidad, el cual “avanza sobre la idea de la protección de la dignidad humana, aunque esta implique el desafío a la suposición del control absoluto de los asuntos internos de un Estado”; y delineándolo con mayor claridad, esto involucra “el carácter dual de la conceptualización de la soberanía, tanto como soberanía del Estado como soberanía del pueblo”.

Sandra J. MacLean apunta a una crítica al sistema westfaliano en “*Challenging Westphalia: Issues of Sovereignty and Identity in Southern Africa*”. Introduce una nueva dimensión para la discusión: “las identidades nacionales y las soberanías estatales son desafiadas, o al menos complicadas, por nuevos regionalismos”. Tal tipo de desafío, argumenta MacLean: “(...) altera la aceptación de la inmanencia de la comunidad de Estados y sus suposiciones ontológicas bajo las cuales descansan las perspectivas del realismo en las RI”. La tercera parte del texto se titula “*Implications and Policy Ramifications*” y comienza con el trabajo de James Jude

Hentz y su “*Reconceptualizing U.S. Foreign Policy: Regionalism, Economic Development and Instability in Southern Africa*”, cuyo argumento central estipula



que “el regionalismo debería reemplazar al bilateralismo como principio básico de las relaciones USA-Africa, (debido) a que el bilateralismo puede ser efectivo

ción económica se focaliza sobre asuntos monetarios y comerciales y típicamente progresa a lo largo de un patrón de comportamiento, desde las áreas de libre comercio, uniones de consumidores, mercados comunes y, en definitiva, una unión económica”. A la vez, la integración del desarrollo “en la cual las estructuras de producción subdesarrolladas y los problemas infraestructurales deben ser encarados antes de que el libre comercio pueda crear nuevas eficiencias”.

El problema compartido por todos los autores, a excepción de Janis van der Westhuizen, es que las RI parecerían ser un cuerpo monolítico y estado-céntrico. En otras palabras, algunas escuelas de las RI son omitidas en este trabajo, pero el volumen es notablemente útil por su análisis de lo que constituye “lo propio” de la centralidad/descentralidad argumentativa.



únicamente si el socio africano es un Estado funcionalmente moderno”. Esto se extiende en la visión de este autor a los procesos de integración, “donde la integra-



*

*Reseña
basada en los
comentarios de
Seifudein Adem,
African Studies
Quarterly (2002) y
reelaborada por la
cátedra.
Mayo 2003*

*